



EPIMELEIA HEAUTOU Y ORIENTACIÓN VOCACIONAL. APROXIMACIONES DESDE EL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT

Ana Itzel Callejas Lujano
Estudiante maestría en Pedagogía. FFyL. UNAM.

Área temática: Filosofía, teoría y campo en la educación

Línea temática: Filosofía de la educación y teoría pedagógica

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación

Resumen:

El objetivo del presente trabajo es analizar la práctica de la orientación vocacional desde el *cuidado de sí* de Foucault. El objeto de estudio es orientación vocacional -*cuidado de sí* de Foucault, y el referente empírico son los inventarios de orientación vocacional. La investigación tuvo como marco metodológico, de manera general, el enfoque hermenéutico desde Gadamer. Se intentó hacer una lectura desde la *epimeleia heautou* a los diferentes tipos de pruebas de la orientación vocacional. Para que el orientado pueda tomar una decisión con respecto a su vocación, la orientación plantea que primero se tiene que conocer a sí mismo. La vocación es un llamado, pero no es cualquiera, es un llamado a uno mismo, así podríamos considerar que es una cuestión del conocimiento y del cuidado de sí. El cuidado de sí se convierte en una vocación, es decir un llamado a ocuparnos de nosotros mismos y que una vez que nos empieza a inquietar.

Palabras clave: Epimeleia heautou, cuidado de sí, orientación vocacional.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar la práctica de la orientación vocacional desde el *cuidado de sí* de Foucault. El objeto de estudio es orientación vocacional -*cuidado de sí* de Foucault, y el referente empírico son los inventarios de orientación vocacional.

Planteamiento del problema

La orientación vocacional, de acuerdo con María Gorostiaga, tiene como objetivo el aprendizaje para crecer en el conocimiento de sí mismo y adquirir mayor confianza para elegir una alternativa motivadora como compromiso de carrera o de ocupación laboral (Gorostiaga, 2010) La orientación vocacional busca que el orientado desarrolle, en tanto crecimiento, el conocimiento de sí mismo.

El conocimiento de sí, en la orientación vocacional, es un problema de decisión. Es decir el conocimiento de sí es para poder elegir no sólo una carrera, sino una forma de vida, lo cual no es poca cosa. Sin embargo para poder llegar a ese conocimiento de sí, la orientación vocacional primero tendría que preguntarse ¿qué es ese *conocimiento de sí mismo*? Desde Michel Foucault preguntaríamos ¿qué es ese *conocimiento de sí mismo* como *cuidado de sí* en la relación sujeto-verdad? Sin embargo en la literatura de la orientación vocacional no hay una preocupación por preguntarse qué es eso, ni mucho menos si es posible conocerse a sí mismo a partir de las pruebas psicométricas, de actitud o de interés.

¿De qué forma serán nuestras prácticas sin la reflexión de los pilares que la constituyen? Dentro de las tesis de la Universidad Nacional Autónoma de México la preocupación radica en la acción de proponer un taller o un curso que en preguntarse acerca de la forma en que se pretende ayudar a otro a conocerse a sí mismo desde una postura filosófica-educativa.

Existe sólo una tesis que conjuga al conocimiento de sí con la orientación vocacional. El título de dicha tesis es *Orientación vocacional, elemento integral para el desarrollo del conocimiento de sí mismo en el alumno (estudio de caso esc. sec. tec. 103)*. Sin embargo no hay una pregunta por el conocimiento de sí de la orientación vocacional desde una postura filosófica-educativa, más bien sus sustentos vienen de la psicología del desarrollo.

El conocimiento de sí mismo, desde la figura del Sócrates platónico se establece como una pregunta filosófica. Es decir, la pregunta por este conocimiento más que ser de carácter psicológico, es una pregunta filosófica, en otras palabras, de la vida.

De acuerdo con Foucault *el conocimiento de sí como cuidado de sí*, tiene sus raíces en Sócrates y Platón. (Foucault, 2012, p.19). La forma en que Sócrates se ocupaba de los otros, por ejemplo de Alcibíades o Platón de Dionisio, para conocerse, inquietarse y preocuparse por sí mismos parece distar mucho de la forma en que los orientadores educativos se ocupan del conocimiento de los orientados.

Si bien Sócrates aparece como una de las figuras preocupada y ocupada por el conocimiento de sí mismo, la distancia histórica con los orientadores educativos de hoy es muy grande. Es por eso que la lectura de Foucault me posibilita hacer una reflexión de la orientación vocacional desde el cuidado de sí.

Preguntarse y cuestionarse acerca de la labor del orientador vocacional, concretamente en la acción de ayudar al orientado a conocerse a sí mismo, posibilita situarnos frente al orientado de otra forma. Es en este sentido que el tema a desarrollar es el cuidado de sí propuesto por Foucault ayuda a reflexionar *el conocimiento de sí* planteado por la orientación vocacional. Y el objetivo es analizar el *conocimiento de sí* propuesto por la orientación vocacional desde el *cuidado de sí* de Foucault.

Desarrollo

En 1998 el libro *La orientación profesional I. Teoría, Fundamentos, corrientes, modelos de intervención y fuentes* propone una serie de conceptualizaciones desde momentos históricos y a lo que debería responder la orientación vocacional. En este último sentido, la orientación profesional debería de

preconizar la importancia de los esfuerzos para desarrollar la capacidad para tomar decisiones, la preocupación por el tratamiento del concepto de sí mismo [...] La orientación deberá conseguir [que el orientado llegue a un] conocimiento de sí mismo, antes o durante el proceso de concienciación ocupacional, [...] deberá interactuar para crear o influir en un determinado estilo de vida. (Gorostiaga, 2010, p.25)

Se ve que el campo de la orientación vocacional no sólo se reduce a que el alumno elija una escuela, una carrera, sino que se preocupa por la vida del orientado.

Sin embargo en el año 2010 en el libro *Cómo colaborar con la orientación vocacional de jóvenes* dice que la tarea de los orientadores

consiste en ayudarlos a interpretar las consignas de las herramientas (cuestionarios, inventarios, estudios de casos, aprendizajes de servicio, proyectos de vida, emprendimientos, investigaciones, análisis de autores o de historias, paneles con profesionales, etcétera) y aunar los resultados de ellas para evocarlos en la propia reflexión". La compaginación de estos resultados ayudará al alumno a conocerse a sí mismo para poder tomar una decisión. (Gorostiaga, 2010, p.25).

Por un lado se puede decir que la orientación vocacional se acota por responder a un problema de decisión. Y por otro lado se pretende que el orientado se auto-conozca por medio de la conjunción de varios instrumentos. El conocimiento de sí en ambas concepciones está presente, pero en la primera sólo se menciona como algo importante. En la segunda es el principio de la acción de la orientación vocacional.

En ninguno de los dos conocimientos de sí se dice explícitamente en qué consiste, sin embargo se puede decir que se da a partir de la unión de varias herramientas, no sólo de una. La finalidad de este conocimiento de sí es que el orientado sea capaz de tomar elegir una carrera.

Para poder hablar de la noción del conocimiento de sí en Foucault es preciso hablar de la inquietud de sí. Pues dice

[...]creo que hay que ser ciego hasta cierto punto para no darse cuenta de que [esa inquietud de sí] es permanente en todo el pensamiento griego y que siempre acompaña, en una relación compleja pero constante, el principio del *gnothi seauton*. Este principio no es autónomo. Y me parece que no podemos comprender su significado ni su historia sino tenemos en cuenta esa relación permanente entre autoconocimiento e inquietud de sí en el pensamiento antiguo [...] la *epimeleia heautou* constituye el verdadero sostén del imperativo “conócete a ti mismo” (Foucault, 2012, p.439)

Es decir, el conocimiento de sí mismo se puede dar en tanto que alguien tenga una *inquietud de sí*.

Desde Foucault la inquietud de sí es necesaria para poder hablar del conocimiento de sí. Sin embargo, hay otras dos categorías que se nos ayudan a entender esta noción.

El *gnothi seauton* (“conócete a ti mismo”) aparece, de una manera bastante clara y también en este caso en una serie de textos significativos, en el marco más general de la *epimeleia heautou* (inquietud de sí mismo), como una de las formas, una de las consecuencias, una suerte de aplicación concreta, precisa y particular, de la regla general: debes ocuparte de ti mismo, no tienes que olvidarte de ti mismo, es preciso que te cuides. (Foucault, 2012, p.20)

Por un lado con la noción de la inquietud de sí se ha dicho que hay una posibilidad de ejercer el cuidado de sí en tanto que hay una intranquilidad en mí que no me es posible entender. Cuando se tiene una inquietud, ¿qué hacemos?, ¿no se hace algo para que esa preocupación desaparezca? Ahora bien, ¿qué genera la inquietud?, pues preocupación. Esa preocupación está relacionada con la inquietud. Esta relación no es de secuencia. Es decir no es que una valla después de la otra, no hay una serie de pasos y etapas por las que se tenga que pasar. Puede ser que ambas surjan a la par sin poder distinguir cuándo es una y cuándo es otra. La inquietud y la preocupación de sí generan movimiento, y es por este que podemos encaminarnos al conocimiento de sí. Y en tanto nos podemos conocer a nosotros mismos es que podemos ocuparnos y cuidarnos.

Cuando nos ocupamos de nosotros mismos una de las acciones que se desencadenan es decidir por nosotros mismos, no sólo una carrera, sino un estilo de vida.

Metodología

La investigación tuvo como marco metodológico, de manera general, el enfoque hermenéutico. Para ello es importante decir que Gadamer siguiendo a Heidegger, sostiene que

[...] el círculo [hermenéutico] no debe ser degradado a círculo vicioso, ni siquiera a uno permisible. En él yace una posibilidad positiva del conocimiento más originario, que por supuesto sólo se comprende realmente, cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición ni la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma. (Gadamer, 2007, p.332)

La interpretación a través de la hermenéutica consiste en protegerse contra la arbitrariedad de las ocurrencias y la limitación de los hábitos imperceptibles del pensar y orientar su mirada al hecho o a las “cosa en sí”. Comprender implica proyectar nuevos sentidos sin negar los sentidos que le anteceden y sobre los cuales, sin ser arbitrarios, puede abrir la univocidad del lenguaje o del propio vocabulario que nombran y “definen” lo estudiado. Digamos que los planteamientos hermenéuticos siempre están abiertos a la alteridad del texto y de la realidad que están estables en tanto se ligan con sus propias referencias. Incluso para Spranger la educación en su totalidad está entrelazada con la cultura, por ello plantea una “pedagogía de la comprensión hermenéutica” donde comprender sea el captar el sentido de las conexiones espirituales de los acontecimientos educativos históricamente ubicados.

La interpretación desde la hermenéutica ayuda a comprender la orientación vocacional tratando de alejarse de los pensamientos que se han dejado o no se han cuestionado desde esta práctica, estando alerta de las ideas de la cotidianidad.

La mirada, a este conocimiento de sí conocimiento de sí desde la filosofía, fue principalmente desde los planteamientos de *La hermenéutica del sujeto*, *El Gobierno de sí y los otros* y *El coraje de la verdad* de Foucault.

Epimeleia heautou y pruebas de la orientación vocacional

La *epimeleia heautou*, que Foucault aborda en *La hermenéutica del sujeto*, es del periodo socrático-platónico y de los siglos I y II d.C. Estas dos etapas tienen diferentes formas en que se desarrollan las prácticas y concepciones del cuidado de sí. Las pruebas de la orientación vocacional se asemejan, a veces, al periodo socrático-platónico y otras a los siglos I y II.

Podemos decir que la preocupación de la orientación vocacional es que el orientado aprenda a elegir su vocación y profesión, y para ello es necesario el conocimiento de sí mismo. Sin embargo, este conocimiento de sí no puede darse sin el cuidado de sí. La relación que guarda la *epimeleia heautou* (cuidado de sí) con el *genothí seauton* (conocimiento de sí) fue de distinta manera en cada una de las épocas que analizó Michel Foucault.

En el platonismo y neoplatonismo “lo que va a caracterizar la inquietud de sí en la tradición platónica y neoplatónica es, por un lado, el hecho de encontrar su forma y su realización en el autoconocimiento, como forma, sino única, sí al menos absolutamente soberana en el autoconocimiento.” (Foucault, 2012, p.86). Es decir, en estas dos corrientes existió una fuerte relación entre *epimeleia heautou* y *gnothi seaouton* en donde la primera se verá realizada en la segunda.

El cuidado de sí de los siglos I y II d.C. es, entre otras cosas, “una manera determinada de atención, de mirada. Preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla del exterior [...] hacia uno mismo” (Foucault, 2012, p.86). La *epimeleia heautou* podría asemejarse a la función de un espejo, en él si bien podemos apreciar lo que está a nuestro alrededor, lo que buscamos al verlo es a nosotros mismos. En este sentido las pruebas de orientación vocacional, en algún punto se asemejan a la *epimeleia heautou*, ya que los distintos tipos de pruebas de la orientación vocacional son una de forma en que el sujeto, en este caso el orientado, puede verse a sí mismo, como en la función del espejo de la *epimeleia heautou*.

De manera general las pruebas de la orientación vocacional pueden subdividirse en dos, “los primeros valoran inteligencia, destrezas o rendimiento en un tema o área determinada del conocimiento. Los segundos tratan de medir ideas, preferencias, autodescriptores, opiniones, etc. Ya que en este caso no se trata de respuestas correctas o incorrectas, suelen llamarse inventarios.” (Rodríguez, 1998, p.216). Es decir, hay *tests* que pueden o no clasificarse como inventarios. Podemos rescatar dos características de los *tests*, la primera es que evalúan y la segunda es que establecen normas, es decir parámetros de lo que se considera normal. A diferencia de los inventarios en donde no es posible decir si algo es correcto o incorrecto.

Ejemplo de lo que podríamos llamar un inventario es cuando a alguien que quiere ser médico cirujano le preguntan si tiene habilidad con las manos, y le ponen una escala del uno al diez, siendo que si es muy bueno ponga el número uno y si eres muy malo el diez. Por su parte, los *tests* que valoran tendrían que hacer una prueba para saber qué tan hábil es con las manos, y de antemano tener un parámetro determinado. Por ejemplo, que en la prueba le pongan diferentes ejercicios en donde tenga que cortar con un bisturí, hacer nudos pequeños o utilizar varios instrumentos a la vez.

La prueba del inventario de aptitudes conlleva una cierta conversión de la mirada hacia sí mismo para poder responder en qué medida se es hábil o no para cierta cosa o profesión. En otras palabras, alguien que sabe el grado de habilidad que tiene es porque se conoce, se cuida y se inquieta por sí mismo. Parece ser que este tipo de pruebas tienen la posibilidad de que el orientado convierta la mirada hacia sí mismo, sin embargo le es ajeno a la orientación vocacional y a las mismas pruebas, ya que la finalidad de la orientación vocacional, o de las pruebas que le son ajenas, no es el cuidado de sí.

En un manual, llamado *Inventarios de orientación profesional universitaria*, de orientación se menciona que “tomar una decisión sobre opciones ocupacionales implica conocer nuestros patrones de respuesta al medio. Sin embargo, el dinamismo de nuestra psique dificulta el conocimiento inmediato de regularidades

propias de respuesta, por lo que se hace necesario el uso de herramientas capaces de proveernos de esta información de manera consistente y válida.” (Rimada, 2009, p.5). Una de las preocupaciones de la orientación vocacional, como ya lo hemos visto, es la toma de decisiones acerca de la ocupación. De acuerdo con la orientación vocacional esa toma de decisiones conlleva un conocimiento del medio en donde se desarrolla el orientado, en este sentido los inventarios tendrían la función de conocer ese medio.

En los siglos I y II d.C. nos vemos reflejados siempre se pone hincapié en el sí mismo. Por ejemplo una de las expresiones que se utilizaban en esos siglos para designar una actividad de la *epimeleia heautou* es la atención de la mirada, prestar atención a sí mismo *prosekhnein ton noun* ((Foucault, 2012, p.93). Foucault pone el ejemplo de un análisis que hace Plutarco “sobre la necesidad de cerrar los postigos, las persianas que dan al patio exterior, y volver la mirada hacia el interior de la casa y de sí mismo.” (Foucault, 2012, p.93). Si realizamos una analogía con la casa y el exterior, donde la casa es uno mismo, encontramos que lo importante es la casa, es decir uno mismo.

En la orientación vocacional, por lo menos desde los planteamientos es menester conocer el exterior, la familia, la cultura, el espacio en que se desarrolla el orientado, para poder decidir. Por lo menos podemos rescatar dos de estas cuestiones que debemos conocer y que son exteriores a nosotros. La primera es la familia, ya que la vocación está sujeta a las relaciones familiares y al medio en el que nos desarrollamos. El segundo, que más que a la vocación concierne a la profesión, es conocer las profesiones que están en la sociedad.

Hablando de lo externo, de lo que rodea al orientado, que se tiene que conocer para poder elegir una vocación o profesión, en una de las competencias a desarrollar dentro de las actividades de orientación vocacional de la Secretaría de Educación Pública en la educación media superior es que el alumno investigue, conozca y clasifique “las diferentes carreras profesionales que se imparten en el país.” (*Programa de orientación educativa, SEP, p. 31*). Sin embargo, la orientación vocacional no sólo se ciñe a lo externo, ya que si bien es importante no podemos elegir algo que desconocemos. Para poder elegir es necesario el cuidado de sí, es decir voltear la mirada hacia sí mismo para saber qué es ese mismo y qué es lo que le inquieta, recordemos que una de las características de la vocación es que es un llamado, que al igual que la *epimeleia heautou* es inquietante.

La vocación desde los inventarios está estrechamente vinculada, no sólo con el exterior, sino también con el sí mismo. Por ejemplo, en el programa de orientación educativa de la Secretaría de Educación Pública, en el área vocacional, una de las competencias a desarrollar es que el orientado conozca “sus habilidades, intereses y aptitudes vocacionales a través de los resultados de pruebas psicométricas.” (*Programa de orientación educativa, SEP, p. 31*). El eje de la orientación vocacional en el programa de la SEP está puesto en la toma de decisiones, pero esta competencia conjuga la cuestión de lo vocacional con las pruebas psicométricas.

En este sentido uno de los instrumentos que más se utilizan son los inventarios de aptitud, de habilidades y de personalidad para que el orientado conozca sus intereses. El propósito de un manual de orientación vocacional que se llama *Inventario de autoevaluación de aptitudes* es “medir e informar al estudiante en qué grado y predominancia [...] existe una habilidad o aptitudes ocupacionales.” (Rimada, 2009, p.11). Las habilidades se podrían asemejar con un hacer y las aptitud con una forma de estar en la vida. En este inventario se dan las siguientes instrucciones:

A continuación te presentamos una serie de actividades. Calificalas de acuerdo con tu grado de habilidad, guíate con la siguiente escala.

5. Mucho muy hábil
4. Muy hábil
3. Medianamente hábil
2. Poco hábil
1. Nada hábil

Dentro de las actividades que presentan es “comprender con facilidad cómo se conectan algunos elementos, por ejemplo, las relaciones entre los órganos del cuerpo humano, las relaciones que se dan entre los elementos químicos, etcétera.” Este enunciado está enmarcado dentro de la aptitud abstracta o científica. Si el orientado puede poner alguna de las opciones que le dan es porque sabe de su capacidad, es decir la prueba no mide si el orientado comprende o no, por lo que el inventario es una posibilidad para que el orientado se pregunte si sabe hacerlo.

Conclusiones

Parece ser que la elección de una carrera no sólo es algo que impactará en unos años de la vida, sino que se elige una forma de estar y hacer en el mundo. En este sentido, la orientación vocacional tiene una semejanza con la *epimeleia heautou*, en ambos casos es una forma de vida la que está puesta en ambas prácticas. Aunque en la orientación vocacional se elige esa forma de vida y en las prácticas de la *epimeleia heautou* no es posible una elección porque en sí misma el cuidado de sí es una forma de conducirse por el mundo.

Sin embargo, la orientación educativa, de la que es parte la orientación vocacional, podría ser más cercana en cuanto a sus propósitos a la *epimeleia heautou* ya que uno de los planteamientos que tiene es que la orientación es a lo largo de la vida. Ya que siempre estamos enfrentándonos a tomar decisiones, lo cual no es fácil a lo largo de la vida, es decir, la facilidad o la dificultad de poder tomar decisiones no es una cuestión de la edad, bajo esta perspectiva existe una corriente en la orientación educativa que

propone la orientación a lo largo de la vida, parecido al cuidado de sí de los siglos I y II d.C., en donde no es en una edad en específico, sino en toda la vida.

Referencias

Castro, E. (2012) *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Argentina: Siglo XXI.

Rimada, B. (2009). *Inventarios de orientación profesional universitaria*. México: Trillas.

Foucault, M. (2012). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)*. Vers. esp. De Horacio Pons. México: Fondo de Cultura Económica.

GOROSTIAGA, M. (2010). *Cómo colaborar con la orientación vocacional de los jóvenes: herramientas para orientadores, profesores y padres*. Buenos Aires: Aique.

Secretaría de Educación Pública (SEP), *Programa de orientación educativa*. Secretaría de educación pública SEP. México. 2010-1012.